

# EL MAYOR RIVAL DE ROMA

## VIRIATO.

### DRAMA TRAGICO

EN UN ACTO:

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

REPRESENTADO POR LA COMPAÑIA  
DEL SEÑOR FRANCISCO RAMOS.

#### PERSONAS.

*Viriato*, Caudillo del Pueblo Español.  
*Dulcidia* su esposa . . . . .  
*Pompeyo*, General Romano . . . . .  
*Quinto Cepio* . . . . .  
*Ditalcon*, Capitan Español, hermano  
de Dulcidia . . . . .  
*Minor*, Capitan Español . . . . .



#### ACTORES.

Señor Antonio Robles.  
Señora Andrea Luna.  
Señor Josef Huerta.  
Señor Agustin Roldan.  
Señor Joachin Sabater.  
Señor Vicente Ramos.

*El teatro figura un campo de batalla de un ejército derrotado con varias tiendas destrozadas, y entre ellas la de Pompeyo: al levantarse la cortina salen varios Romanos huyendo tirando los escudos y las lanzas haciendo ademanes de maldecir su suerte: detrás de ellos saldrá Pompeyo despechado.*

*Pomp.* **Q**ué es esto? dónde vais desordenados?

las espaldas volveis al enemigo?

*Cap.* Mira Pompeyo el campo de batalla,

no es cordura lidiar contra el destino. *vase.*

*Pomp.* O día de dolor y de amargura!

día de confusion y de conflicto!  
Quién pudiera borrarte de los tiempos

para dexar un hecho obscurecido,  
que va á ser el oprobio de Pompeyo,

la verguenza de Roma, y el ludidrio

de su Senado! ¡sin horrorizarme

A

no puedo ver los míseros testigos  
de la carnicería, del extrago,  
de la desolacion, el exterminio  
que acaba de dexar en ese campo  
el fuerte Viriato; ese vandido  
que diez veces á Roma ha cons-  
ternado,  
y otras tantas sus huestes ha ven-  
cido.

Todo es horror y muerte; todo es-  
panto,  
todo confusos ayes y gemidos:  
segun la sangre inunda las cam-  
piñas,  
los verdes prados de este ameno  
sitio,

solo producirán purpureas flores:  
las cristalinas fuentes, asimismo  
ofrecerán por agua roxa sangre;  
y el caudaloso Tajo, dará indicio  
quando tribute al mar con su ave-  
nida

cadáveres y sangre en sacrificio,  
de que la fiera parca se ha cansado  
de cortar á las vidas tantos hilos.  
Tan solo igual derrota ha visto  
Cannas;

solo Annibal, de Roma ha con-  
seguido  
victoria tan completa, y sangui-  
nosa;

¿Y tendré yo valor; mortal con-  
ficto!  
para escribir á Roma esta des-  
gracia?

No soy Plaucio, Metelo, ni Ser-  
vilio.

Primero el pundonor y la ver-  
güenza

acabarán la vida que abomino.  
Primero moriré sobre la cima,  
de esos montes de muertos y de  
heridos.

Soy noble, soy Romano, soy Pom-  
peyo,

y acreditarlo debo con el brio.

Para salvar el resto de mis tropas,

no tengo mas recurso, mas arbi-  
trio,  
que el de hacer unas paces vergon-  
zosas.

Y con quién? con un prófugo, un  
vandido,  
que aprendió el exercicio de las  
armas,  
con una tropa vil de foragidos.  
Yo no mancho la gloria del Se-  
nado,

ni tampoco la mia: mis principios,  
mis hazañas, exígen que yo muera  
con la gloria que han muerto mis  
patricios:

Esto pide mi fama y mi decoro:  
ya es igual con el vuestro mi des-  
tino.

*Sale Cep.* Qué vas á hacer? qué in-  
tentas?

*Pomp.* Darne muerte.

*Cep.* Mira Pompeyo...

*Pomp.* Yo no sobreviví  
á mi fatal derrota.

*Cep.* Por qué causa?

*Pomp.* Porque nació Romano.

*Cep.* Por lo mismo

te debes conservar: miéntras exis-  
tas

en España, en España el poderío  
existirá de Roma: no pretendas  
con tu arrojo privarla de un domi-  
nio,

en que funda el Senado su gran-  
deza:

fuera de esto, qué gloria, qué he-  
roismo

adquirirá Pompeyo con su muerte?  
Modera tu furor, vuelve en tí mis-  
mo;

todo lo vence el tiempo y la cons-  
tancia.

Pronto vendrán refuerzos muy  
crecidos

que apoyen tus empresas: Viriato  
tiene en su mismo ejército ene-  
migos

que

que envidian su fortuna : finalmente hacerse superiores al destino, es propio de los pechos animosos, que se empeña la suerte en abatirlos.

Viva Pompeyo, porque Roma viva.

*Pomp.* Ya no puede vivir , está vencido;

si de tu Xefe estimas la memoria dexa que satisfaga sus designios.

*Cep.* Está bien , sacrifica á tu despecho,

á tu ciego teson , á tu capricho de Ciudadano y Xefe los deberes: dexa que con tu muerte, los vencidos,

del Español valor sean despojo; que el Romano poder pierda el dominio,

que disputó á Cartago valeroso en la fértil España ; y asimismo que el azote de Roma, Viriato, consiga en Lusitania los designios de coronarse Rey , y vaya á Roma á llevar el terror, y el exterminio; pero con tal accion, con tal baxeza que fama adquirirá tu nombre invicto?

Medita...

*Pomp.* No mas... tú qué es lo que harías

si te encontráras , Cepio , en lugar mio?

*Cep.* Obedecer á Roma , pedir paces.

*Pomp.* A quién, Servilio Cepio? á un foragido?

Eso sería ya reconocerle; fuera darle un poder de que no es digno.

*Cep.* No queda mas recurso.

*Pomp.* Es vergonzoso.

*Cep.* Hasta nuevos socorros es preciso.

*Pomp.* Despues de catorce años de victorias, que el soberbio Español ha conseguido

sobre nuestras legiones ; qué ventajas

se pueden esperar de los partidos ó de las paces que con él hagamos? Su carácter feroz, su genio altivo no admitirá tratados que no sean vergonzosos á Roma.

*Cep.* Quién ha dicho

que lo han de ser por fuerza?

*Pomp.* Mi derrota,

los triunfos que de Roma ha conseguido.

*Cep.* Sin embargo , Señor , de Viriato

es tal la situacion , tal el destino, que siendo vencedor se ve forzado á tener que pensar como vencido. Miéntras que su valor se coronaba, por mano de la gloria , de exquisitos

laureles inmortales ; el acaso me conduxo á su tienda, protegido del desórden y el polvo del combate,

donde en brazos del sueño hallé dormido

el objeto amoroso y halagüeño, que tiene esclavizado el alvedrio del Marte Lusitano. Ve á su campo á pedirle la paz, no estés remiso, que por grande que sea su constancia

cederá á la violencia del cariño.

*Pomp.* Luego tú conseguiste?...

*Cep.* Sí , Pompeyo,

los Dioses protegieron mis designios,

y entre cadenas gime en nuestro campo.

*Pomp.* Condúcele á mi vista.

*Cep.* Ya te sirvo. *vase.*

*Pomp.* Ya empiezo á proponerme para Roma

una paz ventajosa con su hechizo; de no , su esclavitud al Capitolio del valor de Pompeyo dará indicios.

*Sale Cepio, Dulcidia encadenada, y Romanos.*

*Pomp. Acercate, Dulcidia.*

*Dulc. Quién me llama?*

*Pomp. El General Romano: mas qué miro!*

la belleza mayor de las bellezas,  
dando de esclavitud y de ludi-  
brio

funestas evidencias? La consorte  
del animoso Xefe, del caudillo  
que derrotó mis huestes prisionera  
pronta á servir al carro del ven-  
cido,

quando en vez de trofeos lleve á  
Roma

la noticia fatal de su exterminio?  
Compadezco tu suerte.

*Dulc. Yo la tuya.*

*Pomp. No soy esclavo.*

*Dulc. Pero estás vencido.*

*Pomp. Puedo ser vencedor.*

*Dulc. Vive mi esposo.*

*Pomp. Roma tiene poder.*

*Dulc. Viriato brio.*

*Pomp. No abaten las cadenas tu con-  
stancia?*

*Dulc. España me dió el sér: harto  
te he dicho.*

*Pomp. Quieres la libertad? quieres  
librarte*

del insulto de un pueblo enfure-  
cido,

de sufrir los dictiones del Senado?

Escribe á tu consorte que sumiso  
venga á pedir la paz.

*Dulc. Quando Pompeyo*

se atreve á proponerme este par-  
tido,

ignora mi constancia, y su der-  
rota:

corazon en soberbia empedernido,  
mira el campo sembrado de van-  
deras,

y lanzas destrozadas; mira el rio  
hinchado con la sangre de los muer-  
tos;

mira en montes los valles conver-  
tidos

á fuerza de cadáveres Romanos;  
despues medita con maduro juicio  
quién debe pedir paz, España ó  
Roma.

*Pomp. Es verdad que la parca se ha  
excedido*

á sí misma en horror, extrago y  
muerte;

pero todo el honor, y todo el brillo  
que ha ganado tu esposo por tu  
medio

un descuido le dexa obscurecido.

Si él venció mi valor con su de-  
nuedo

yo venceré su amor con tus he-  
chizos.

*Dulc. No le conoces bien.*

*Pomp. Sé que es amante.*

*Dulc. Es verdad, pero aun quando  
su cariño*

desarme su teson, que no es po-  
sible,

y admita por mi causa los par-  
tidos,

que la pérdida Roma le propone;

sino son decorosos á su brio  
ni á la gloriosa España, te parece  
que Dulcidia es capaz de consen-  
tirlo?

Estima á Viriato, sí, le adora,  
mas pospone su amor á su herois-  
mo.

*Pomp. Gemirás entre hierros prisio-  
nera.*

*Dulc. La gloria endulzará mi cruel  
destino.*

*Pomp. Pronto vendrán de Roma nue-  
vas tropas*

á castigar su orgullo desmedido.

*Dulc. Aunque vuestro Senado le de-  
creta*

jamás se verifica su castigo.

*Pomp. Se verificará, que la victoria  
no siempre ha de correr detrás los  
filos*

de su atrevida espada.

*Dulc.* Eso fuera  
si llevára de Roma los designios:  
Viriato pelea por su Patria,  
Roma por ambicion y despo-  
tismo.

*Pomp.* Basta Dulcidia , basta , y con-  
sidera  
de tu estado infeliz el cruel des-  
tino.

*Dulc.* No teme los reveses de la  
suerte  
un magnánimo pecho como el mio.

*Pomp.* Cansada obstinacion... Pero  
qué esto?

*Cep.* Que un Tribuno conduce ácia  
este sitio ,  
segun mandan las leyes de la  
guerra,  
á un Soldado Español.

*Pomp.* Habrá tenido  
noticia de tu suerte Viriato,  
y le envia á romper tus fuertes gri-  
llos.

Haz que llegue , y condúcele á mi  
tienda.

*Cap.* Este Soldado quiere...

*Cep.* Ven conmigo... *vase.*

*Dulc.* Si no mienten las señas es mi  
hermano.

Quién hablarle pudiera!... *apart.*

*Pomp.* Aunque vencido  
ya ves como el acaso y tu hermo-  
sura

me dan de vencedor el poderio.

*Dulc.* Que mi esposo se humille de  
esta suerte!

*Pomp.* No tiene mas recurso su cariño.

*Dulc.* Yo le quiero constante, no amo-  
roso.

*Pomp.* Eres muger, ó furia?

*Dulc.* Ya lo he dicho,  
la España me dió el ser.

*Pomp.* Pues á mí Roma:  
verémos quién á quién se excede  
en brío. *vase.*

*Dulc.* No conoce Pompeyo todavia

el valeroso espíritu que animo.

La aspereza del sitio me hizo fuerte,  
magnánima, de un padre los avisos,  
y el genio belicoso de mi esposo  
me enseñó la constancia en los pe-  
ligros.

Con estas circunstancias vuestro  
Xefe  
de qué sirve que en Roma haya  
nacido.

*Sale Pomp.* No mas: basta traydor.

*Dulc.* Traydor mi hermano!

*Pomp.* De la suerte que ha sido con-  
ducido  
sacadle de mi campo : los Roma-  
nos  
no vencemos por medios tan in-  
dignos.

*Cap.* Pompeyo y Roma llorarán un  
dia,  
el desprecio que haceis de mis  
partidos.

*Pomp.* Apartad á ese infame de mi  
vista.

Disimular es fuerza por mí mis-  
mo. *apart.*

*Dulc.* Quántas dudas me causa su  
venida!

de mi esposo contrario siempre ha  
sido;

y llamarlo traydor publicamente  
el General Romano , me da in-  
dicio...

Ay dulce Viriato!...

*Pomp.* Qué meditas?

*Dulc.* Yo debo de su riesgo darle  
aviso.

*Pomp.* No respondes , Dulcidia?

*Dulc.* Quién me llama?

*Pomp.* Conoces al Soldado que ha  
venido?

*Dulc.* Disimular es fuerza. No Pom-  
peyo.

*Pomp.* Ni tampoco deduces á qué  
vino?

*Dulc.* Si no vino á tratar de mi res-  
cate...

*Pomp.*

*Pomp.* Son diversos, Dulcidia, sus designios.

Tu esposo á qualquier precio con Pompeyo debe ajustar la paz.

*Dulc.* Lo mismo digo.

*Pomp.* Una vez que ya cede tu constancia,

y opinas de la suerte que yo opino, de la oliva desgaja el sacro ramo, que debe conciliar dos enemigos, y llevársele ofrezco á Viriato.

*Dulc.* Todavía haré mas: venid conmigo.

Es preciso ceder á la desgracia, por conservar la vida á mi marido.

*Campo de Viriato con su tienda en el foro; á los dos lados de su entrada habrá dos montones grandes de estandartes, vanderas, escudos, lanzas y otros trofeos erigidos en triunfo.*

*Sale Viriato de su tienda y salen sus guerreros.*

*Vir.* Animosos y fuertes Españoles, en cuya vencedora aguda espada mira su esclavitud el Capitolio, su cara libertad la dulce patria: ved de vuestros sudores y fatigas mil y mil monumentos, que á la fama

ha erigido el valor para memoria de vuestro invicto nombre, y mis hazañas;

con vuestro ardiente y valeroso brio

á sacudir principia el yugo España, rompiendo las cadenas ominosas que se puso ella misma, quando incauta

contra su libertad tomó partido, y que las redobló quando pensaba por medio de Escipion dexarlas rotas.

Si respira sin susto en la cabaña el sencillo pastor: si de los campos

coge el fruto la mano que los labra, y si pueblos enteros fugitivos reposan en el seno de sus casas, á vuestro invicto brazo se lo deben. Dexemos compañeros acabada empresa tan gloriosa; los trofeos ganados al contrario, vuestras almas

inflamen de valor: el Cielo mismo vemos que patrocina nuestra causa. ¿No estais viendo en las lides, como vuela

sobre vosotros con doradas alas, repartiendo laureles la victoria? Corramos en pos de ella, hasta que España

respire sin cadenas: convidemos á los valientes hijos de Numancia á tan gloriosa empresa, á los Centebrios

y á las demas provincias subyugadas: reunidos de esta forma los esfuerzos

encerremos las águilas romanas dentro sus patrios muros: libertando

de esclavitud tan vil á nuestra patria.

De la ambiciosa Roma el nombre odioso,

enteramente bórrese de España, y tiemble la Metrópoli del orbe con solo de escuchar nuestras hazañas.

Estos faustos y alegres vaticinios, el pecho de alborozo no os inflaman? no os llenan del mas justo regocijo? Yo no sé qué inferir de esta mudanza:

¿despues de la victoria macilentos, y llenos de placer en la batalla?

¿Os contrasta la suerte de mi esposa?

Si el pérfido Romano la hizo esclava,

diez veces le he vencido valeroso, le

le venceré otra mas por recobrarla.  
Valientes campeones, retiraos,  
disfrudad del descanso que os pre-  
para

la fama y el sosiego; y entretanto  
que al campo del honor la gloria  
os llama,

los despojos que á mí me pertene-  
cen

quiero que entre vosotros se repar-  
tan

á mas de los que os tocan, que en  
las lides

la gloria de vencer á mí me basta.

*Min.* Los Dioses eternizen vuestro  
nombre.

*Tod.* Viva nuestro caudillo, viva Es-  
paña.

*Vir.* Ya se fueron :: : la suerte de  
Dulcidea,

á pesar del valor de mi constancia  
siento que me conturba, no lo ex-  
traño:

soy hombre, soy esposo, y nada  
basta

á borrar de los tiernos sentimientos  
aquellas impresiones que en el  
alma

grava el amor y la natulaleza

¡ay dulce vida mía!.... De tu her-  
mana

*Sale Ditalcon.*

ya Ditalcon sabrás el cruel destino.

*Dit.* Demasiado Señor; mas la des-  
gracia

no permite al cariño de un hermano  
el singular placer de recobrarla;  
todo quanto hay que hacer he prac-  
ticado.

*Vir.* Tu sudor y tu polvo lo declaran;  
pero por poco tiempo el enemigo

logrará en su poder tenerla esclava.

Esta noche he resuelto sorprenderlo  
en sus mismos reales: mi arrogan-  
cia,

el terror de mi nombre y su der-  
rota

aseguran la empresa proyectada:  
todo perezca al fuego, todo acabe  
al invencible esfuerzo de mi es-  
pada:

derrotemos sus huestes, de manera,  
que no quede quien cuente su des-  
gracia.

*Dit.* Apruebo tus designios.

*Vir.* De esa suerte

en alas del valor y la venganza,  
vé á preparar mis tropas sin que en-  
tiendan

el designio que llevo en preparar-  
las;

y mira que de tí tan solamente  
(que has merecido siempre mi con-  
fianza

por tu celo y amor), fio el secreto.

*Dital.* Inútil prevencion.

*Vir.* Es necesaria.

El sigilo en la guerra es una parte  
de la victoria.

*Dital.* Reflexion tan sábia

solo es propia de tí.

*Vir.* No te detengas,

que requiere la accion mucha ef-  
cacia.

*Dit.* Si el Romano siguiera mis ideas,  
no logrará las tuyas tu arrogan-  
cia. *ap. vase.*

*Vir.* Merece que entre todos les dis-  
tinga

por su lealtad, su celo y eficacia:  
Pero Minor, qué es esto?

*Min.* Que los Dioses *sale.*  
no quieren ver mas sangre derramada.

La paz se vá á fixar sobre nosotros:  
ahora Pompeyo de pedirla acaba,  
y en fe de eso á tu tienda le he  
traido.

*Vir.* Quiere sacar partido de la es-  
clava:

dile que llegue, oygamos sus pro-  
puestas,

si fueren ventajosas á la patria,  
sellaré mis victorias con las paces,

será el firmarlas mi mayor hazaña.

Ya se acerca el Romano, mi decoro  
de esta manera recibirlo trata.

*Se sienta sobre un peñasco.*

¿Qué pretendes?

*Pomp.* La paz.

*Vir.* ¿Quién me la pide?

*Pomp.* El Romano poder,

*Vir.* Siéntate y habla.

*Pomp.* No pudiendo con ánimo sereno  
ver Roma estas Provincias asoladas,  
queriendo poner fin al exterminio  
que una sangrienta guerra en ellas  
causa,

al Lusitano pueblo y á su Xefe  
convida con la paz.

*Vir.* Pompeyo, basta:

igual propuesta me hizo con Me-  
telo,

y despues se ha negado á confir-  
marla.

*Pomp.* Con ansia tu amistad desea  
ahora.

*Vir.* Porque ve sus legiones destro-  
zadas.

*Pomp.* Si las venciste no has vencido  
á Roma.

*Vir.* Pero he vencido en ellas su arro-  
gancia.

*Pomp.* Dexemos disensiones importu-  
nas;

tratemos de la paz.

*Vir.* Con qué ventajas  
me convida con ella?

*Pomp.* Con las mismas  
que Metelo propuso.

*Vir.* Recordarlas  
será muy oportuno: dilas.

*Pomp.* Oye:

La primera que sea Lusitania  
del todo independiente: que con-  
serve

los Pueblos conquistados en España:  
que aliada y amiga del Senado,  
no pueda dar socorros á Numancia,  
ni tampoco á Segeda.

*Vir.* No prosigas:

á tu campo te vuelve sin tardanza,  
que tales condiciones no merecen  
por un xefe Español ser contextadas.

¿Quién impone las leyes en la  
guerra,

el vencedor, ó el que vencido se  
halla?

¿Quién llora su derrota España ó  
Roma?

¿Quién en las lides la victoria canta?  
Mucho extrañio Pompeyo, que de  
Roma

me traigas tan molestas embaxadas.

*Pomp.* No te renuncia Roma las con-  
quistas?

*Vir.* Si son mias, mal puede renua-  
ciarlas.

*Pomp.* No reconoce libre á un Pueblo  
entero?

*Vir.* Yo he roto las cadenas que arras-  
traba.

*Pomp.* No quiere tu amistad?

*Vir.* Por la codicia.

*Pomp.* No te quiere aliado?

*Vir.* Por mis armas.

*Pomp.* Luego la paz desprecias orgu-  
lloso?

*Vir.* Roma solo me obliga á despre-  
ciarla.

*Pomp.* No la firmastes ántes con Me-  
telo?

*Vir.* Pero no era con esas circunstan-  
cias:

Yo no faltó á Numancia ni á Segeda:  
la causa que defienden, es mi causa.

*Pomp.* Tambien en recompensa te se  
vuelve

á Dulcicia tu esposa idolatrada.

*Vir.* ¿Tan indigno me juzgas que pre-  
sumes

que pueda por mi amor vender la  
patria?

Yo sigo las vanderas de la gloria,  
con eso he respondido á tu de-  
manda.

Vuelva á seguir la guerra, vuel-  
va Marte



á esgrimir los rigores de la parca.

*Pomp.* Y vuelva á ser Dulcidia entre cadenas,

Víctima del oprobio y la desgracia:  
Mas primero deduce Viriato  
por este mudo signo, y esta carta,  
su modo de opinar.

*Vir.* Qué me presentas?

*Pomp.* De oliva y de laurel, dos ver-  
des ramas.

*Vir.* Qué significan?

*Pomp.* Míralo.

*Vir.* Deydades!

de este misterio, cuál será la causal  
*lee.*

“El signo de la paz muestra tu vida;  
el de la guerra atroz tu muerte in-  
fausta:

yo no puedo vivir si tu no vives,  
antepon al laurel la oliva sacra.”

Mucho dice el papel en pocas letras.  
Qué de terribles dudas me con-  
trastan!

Si yo viera á Dulcidia! pero cómo?  
renunciar es preciso á la constancia.  
Salgamos de una vez de confusiones,  
y firmemos las paces entabladas:  
que tiempo queda luego de rom-  
perlas,

si son indecorosas á mi fama.

Ven á firmar la paz.

*Pomp.* Vé por Dulcidia:

*Váse un Soldado Romano.*

Ya sabes mis ideas, obra y calla.

*Cep.* Con qué sagacidad procede el  
Cónsul!

toda la necesita su desgracia,  
si servir quiere á Roma.... Roma  
quiere

vengarse de un rival que la con-  
trasta,

y la llena de sustos y rezelos  
á este fin. Si la vista nome engaña,  
aquí viene el traidor que de su xefe  
quiere vender la vida, su falacia  
debe apoyar la nuestra, y si Pom-  
peyo

le desprecio á la vista de su armada  
fue por dar á entender á los soldados  
que Roma no vencia con infamia;

Pero ya llega aquí, quiero llamarlo.  
*Dital.* Ya están, Señor, las huestes...

*Cep.* Qué te pára,  
acércate, no temas... Mi venida  
no se dirige á descubrir tus tramas.

La paz se está firmando con Pom-  
peyo,

mas si quieres cumplirle la palabra,  
cincuenta siclos de oro te promete.

*Dital.* Cómo es que desprecio lo que  
deseaba?

*Cep.* Como le hablaste en público, te-  
mia....

*Dital.* Te comprehendo... no mas, si-  
gue mis plantas.

La envidia que me causan sus vic-  
torias,

conduce mi despecho á la venganza.

*Sale Viriato con el ramo de oliva en la  
mano.*

*Vir.* De la cándida paz, almas glo-  
riosas,

ved la sagrada insignia colocada  
sobre los monumentos belicosos,  
que consagró al valor vuestra cons-  
tancia:

estos son los efectos alagüeños,  
que la victoria ofrece á vuestras almas  
rebozen de alegría vuestros pechos;  
la victoria y la paz siempre herma-  
nadas,

mezclen para el descanso con vos-  
otros

la verde oliva con la rubia palma.

Vé, Pompeyo, á llevar á tus sol-  
dados

la nueva de una paz tan deseada.

La amistad que nos une simbolice  
la que deben tener Roma y España.

*Se abrazan.*

*Pomp.* Qué exija la política de Roma,  
que yo cometa accion tan depravada!

*Vir.* Pompeyo, no te vas? á quién es-  
peras?

*Pomp.* Espero á tu consorte.

*Vir.* Tu palabra basta.

*Pomp.* Quiero entregártela yo mismo,  
para cumplir contigo y con mi Pa-  
tria...

Mas ya viene servida de mis tro-  
pas.

*Vir.* Aquel placer no muestra que mos-  
traba.

*Pomp.* Ya has dexado de ser mi pri-  
sonera:

vuelve á serlo de amor.

*Vir.* Ven y descansa

en mi amoroso seno , como objeto  
que corone la gloria de mis armas.

*Pomp.* Concluida la paz y sus tratados,  
no queda que hacer mas á mi efi-  
cacia.

Los númenes te asistan , Viriato.

*Vir.* Y á tí te guarden.

*Pomp.* Vamos : mi alianza  
fuera eterna , si Roma tu ruina  
por medio de tu muerte , no tratára.  
*aparte.*

*Vir.* Ya Dulcidia he subscripto á tus  
deseos,

ya las paces con Roma están fir-  
madas,

ahora falta me expliques los enigmas  
del laurel de la oliva y de la carta.

Me dices que en la oliva está mi vida,  
en el laurel mi muerte, y en la carta  
que no puedes vivir si yo no vivo.

Estos enigmas nacen de una causa  
tan importante como misteriosa :  
expícalos , Señora ; pero callas?

por tu vida y mi vida , te suplico  
me saques de una vez de dudas tan-  
tas.

*Dulc.* Puedo hablar sin reserva? esta-  
mos solos?

*Vir.* Solamente el amor nos acompaña.

*Dulc.* La duracion al tiempo compi-  
tieras

si tan solo el amor te acompañára.

*Vir.* Qué dices!

*Dulc.* Que en el seno de tus tropas,

la perfidia se oculta , disfrazada  
con velo de amistad.

*Vir.* Cómo?

*Dulc.* No hay duda:

todavía sé mas ; sé que sus tramas  
han llegado á noticia de Pompeyo;  
y que el mismo Pompeyo, por su  
fama,

ó por otros motivos que no alcanzo  
con vilipendio supo desecharlas.

En el campo Romano lo he sabido;  
y no pudiendo desde allí cortarlas,  
ni darte parte de ellas , he querido  
que las paces propuestas aceptáras,  
con la idea de verte , y prevenirte  
contra el fiero rigor de la asechanza.

*Vir.* Y contra mí qué trama la perfidia?

*Dulc.* Lo ignoro enteramente , mas el  
alma

me dice á cada instante , que tu  
muerte:

mira de quien te fias con quien tra-  
tas,

que aunque yo sea un argos de tu  
vida,

quizás no bastará mi vigilancia

á evitar el terrible duro golpe

que el destino y la envidia te pre-  
paran.

*Vir.* Quién es el fiero autor del aten-  
tado?

quién el nombre Español así de-  
grada?

Dimelo por tu vida , por la mia,  
que es quanto puede encarecer el  
alma,

que yo juro á mi Patria y á tus ojos  
castigar de manera su falacia,

que la crueldad admire mis furoros,  
que el mundo se estremezca á mi

venganza.

Peró no , que eso fuera envilecerme,  
no me digas quien es , su nombre

calla,

que yo ofrezco aplacarle muy en  
breve

si de la envidia su rencor dimana.

A propósito vienen mis guerreros  
 á aplaudir de Dulcidia la llegada.  
*Salen las tropas de Viriato, con Dital-  
 con, Minor y demas Capitanes.*  
*Min.* Todo el campo, Dulcidia, albo-  
 rozado,  
 su cariño á ofrecer viene á tus plan-  
 tas.  
*Dulc.* Su fineza pagar quiero con otra,  
 repártanse entre todos mis alhajas.  
*Sold.* Viva de nuestro Xefe la con-  
 sorte.  
*Dital.* Dulcidia aunque me ha visto  
 no me habla:  
 si acaso... pero no, dame los brazos.  
*Dulc.* Tómalos. Ah traidor!  
*Dital.* Qué dices?  
*Dulc.* Nada.  
*Dital.* Si el Consul la habrá dicho mis  
 designios?...  
 con esta duda se extremece el alma.  
*Vir.* Ya que con un motivo tan plau-  
 sible  
 miro todas mis tropas convocadas,  
 hoy con nombre de amigo quiero  
 hablaros,  
 si acaso el de caudillo os desagrada.  
 Yo sé que entre vosotros hay traido-  
 res!  
 hay monstruos de perfidia y de fa-  
 lacia  
 que intentan por los medios mas in-  
 dignos  
 al romano poder vender la Patria.  
 Una accion tan culpable y delin-  
 quente,  
 es preciso que sea dimanada  
 de la ciega ambicion ó de la en-  
 vidia,  
 y es preciso tambien que yo la causa  
 sca de tan odiosas negras furias,  
 que tienen tanta sangre derramada.  
 Si al arte belicoso de la guerra  
 dediqué mi valor y mi constancia,  
 fué solo por librar de los Romanos  
 á mi infelice Patria encadenada:  
 igual fui con vosotros al principio,

sin deseo del mando peleaba,  
 Vosotros me le disteis sin quererlo,  
 y si yo lo admití fué por la patria;  
 tan pesado me fué como glorioso,  
 notorio es lo que digo á toda España.  
 Quántas noches pasaba desvelado  
 mientras que mis soldados descan-  
 saban!  
 quántas veces del agua y del sus-  
 tento,  
 por dárselo á mis tropas me privaba!  
 quántas y quántas veces, los des-  
 ojos  
 que por ley de la guerra me tocaban,  
 por cumplir con mi pecho generoso,  
 á favor de vosotros renunciaba!  
 Decid, no he sido siempre yo el  
 primero  
 en conducir la muerte á la batalla,  
 y el último en volver con la victo-  
 ria?  
 Respondan los traidores: pero callan:  
 contradecid mis voces, mas no es  
 dable.  
 Mi valor, mis heridas, mis hazafias,  
 pone un sello á sus labios vergon-  
 zoso:  
 unos de enojo tiemblan y de rabia:  
 otros están confusos y suspensos,  
 y otros sensibles lágrimas derram-  
 an,  
 pudiera conocer á los traidores  
 porque el traidor en vano se recata;  
 pero no me permite mi nobleza  
 dar el menor tributo á la venganza.  
 Nombrad Xefe, Soldados Lusita-  
 nos,  
 aquí teneis la insignia, destinadla:  
 ceñid ese laurel en otra frente  
 mas digna de ceñirle y de llevarla,  
 que yo seré el primero que obe-  
 dezca  
 del nuevo general las leyes sabias.  
 Ya no soy vuestro Xefe, soy sold-  
 dado;  
 mi estado con el vuestro ya se igua-  
 la,

que como la ambicion no me domina

este título honroso á mí me basta.

Así la envidia queda satisfecha,

la idolatrada patria asegurada,

y aún mi vida tambien que la perfidia

por seguir sus ideas depravadas,  
no perdona la vida de los Xefes,  
ni tampoco la gloria de la patria.

*Todos se echan á sus pies.*

Compañeros, ¿qué es esto! ¿qué motivo

os obliga á arrojaros á mis plantas?

¿qué quereis? ¿qué pedis?

*Tod.* Qué tú nos mandes.

*Vir.* No puede ser, amigos.

*Tod.* Pues las armas

depongamos al punto, y el Romano  
sus águilas trémole en toda España.

*Vir.* Eso no: por los Dioses tutelares.

Yo bien sé que mi muerte está cifrada

en la insignia del mando: mas con todo

le volveré á ceñir sin repugnancia  
haciendo de mi vida un sacrificio,  
porque Roma no vuelva á esclavizarla.

Ya soy vuestro caudillo nuevamente:

si hasta aquí la amistad por mí os hablaba,

ahora por mí el poder hablar intenta.

El Dios de Viriato son sus armas,  
su religion, la gloria de la Iberia;  
su connato, frustrar las asechanzas  
de los viles traidores, que pretenden  
hechar nuevas cadenas á su patria:  
yo le descubriré, sea quien fuere,  
y á la vista de todas mis esquadras  
le daré en rostro con su negro crimen,

publicando el motivo de su infamia,  
y despues porque sirva de escarmiento

á impulsos del enojo y de la rabia,  
sabré despedazarle entre mis brazos,  
romperle el corazon, sacarle el alma,  
dexándole de modo, que ni aún sirva

á carnívoras aves de vianda.

*Tod.* A fin de castigar los agresores,  
todos queremos parte en la venganza.

*Vir.* Ya teneis parte en ella, Lusitanos,

en vuestro amor desde hoy mi amor descansa:

y una vez que la noche se aproxima,

á descansar del peso de las armas

idos á vuestras tiendas, entretanto

que la pazos conduce á vuestras casas.

*Tod.* Viva nuestro caudillo. *vanse.*

*Vir.* Ven Dulcidia,

dónde el amor y el sueño te preparan

el debido descanso á tus fatigas.

*Dulc.* En tu tienda me espera. *á Dit.*

*Dital.* Pero...

*Dulc.* Calla. *váse Ditalcon.*

Yo haré que el escarmiento le corrija,

sino le corrijesen mis palabras.

*Vir.* A pesar de los vivas de mis tropas,

tristes presagios vaticina el alma.

*Vanse Viriato y Dulcidia, despues se retiran las tropas, y Ditalcon se queda en observacion.*

*Dital.* Ya se fueron; propicia la fortuna

parece que se muestra á mis deseos:  
como un simple soldado está en su tienda

mirando su custodia con desprecio.

A buscarme mi hermana salir debe,

así que mi rival se entregue al sueño:

el Capitan Romano, segun dixo,

en traje de Español vendrá á este puesto:

todo conspira al logro de la idea

que

que me sugiere un bárbaro despecho;

el lóbrego silencio de la noche, el pavoroso horror que viste el Cielo baticinan su trágico destino:

ánimo corazón, dexa el recelo: perezca Viriato á mis furoros: Roma quiere su muerte, yo la quiero: la acción es arriesgada, mas la envidia

y el interés no miran ningún riesgo. Pero un hombre con pasos contenidos

se dirige ácia aquí:: si será Cepio?

*Cep.* Eres Ditalcon? *Dital.* Si.

*Cep.* Pues á qué aguardas?

*Dital.* Suspende tus furoros, aún no es tiempo.

Mas ya sale Dulcidia... ven conmigo. Mas ardid que valor quiere el proyecto. *vase.*

*Sale Dulcid.* Ya se entregó al descanso mi consorte:

una vez que la tienda no está lejos, de mi pérfido hermano, determino pasar á reprehenderle con secreto, á fin de que mi esposo no comprenda que alimenta tan viles pensamientos. El tiempo no perdamos, sin embargo

de que ya se han calmado mis recelos por medio de la paz: esta es su tienda,

por tu amor, dueño mio, tu amor dexo. *vase.*

*Dital.* Ya mi tienda Dulcidia ha penetrado:

sigue mis pasos Cepio, que ahora es tiempo.

*Cep.* ¡Qué mi decoro á Roma sacrifique!

lo exige así el mandato de Pompeyo,

*Dital.* Está pronto á apoyar nuestros designios?

¿le ha llegado de tropas el refuerzo?

*Cep.* Todavía es mayor que se pensaba.

*Dital.* Siendo así no perdamos un mo-

mento:

no tienes que temer.

*Cep.* Mira si duerme.

*Dital.* En los brazos descansa de Morfeo:

entra mientras registro todo el sitio,

*Cep.* Aun dormido Viriato impone miedo. *vase.*

*Dit.* Ya penetró la tienda: ahora es preciso

prevenir á Pompeyo del suceso. *vas.*

*Dent.* Viriato. Qué es esto, quién me mata?

*Cep.* Con la fuga

quiero salvar la vida en tanto riesgo. *vase.*

*Sale Viriato de su tienda haciendo los mayores esfuerzos para vengarse del Romano, con la espada en la mano.*

*Vir.* Dulcidia? Lusitanos? Qué no pueda

vengarse mi valor del monstruo fiero!

¡Ola!

*Sale Dulc.* ¿Qué ha sucedido?

*Vir.* Eres Dulcidia.

*Dulc.* ¿Qué es esto Viriato?

*Sacan luces.*

*Vir.* Que me han muerto.

*Dulc.* ¡Oh! pese á mi descuido! Cruel hermano:

los Romanos te han muerto por su medio.

*Vir.* ¿Quién Ditalcon?

*Dulc.* El mismo: Lusitanos

partid de ese traidor en seguimiento, ¿qué os detiene? partid sin mas demora,

que mi sangre en su sangre beber quiero. *vase Minor.*

*Vir.* ¿Qué triunfo conseguísteis asesinos?

en quitarle la vida aun hombre muerto,

dormido me matásteis, que es lo mismo.

*Dulc.*

*Dulc.* ¡Oh dolor sin igual! cómo no muero,  
su cotazon apenas ya palpita.

*Vir.* No siento yo morir: tan solo siento,  
que con mi triste muerte muere España. *muere.*

*Dulc.* Funesto vaticinio! un mortal yelo  
va deteniendo el curso de su sangre:  
ya le dexó el valor: Dioses! ya ha muerto,  
su Numen tutelar perdió la España:  
yo he perdido el mas dulce compañero:  
si el dolor y la pena no me matan  
me matará la pena y el despecho.  
Pérfido hermano... esposo sin ventura...

desventurada España... cruel Pompeyo.

En qué piensas, Dulcidia? ¿De qué sirven

tus ayes, tus gemidos y lamentos  
á vista del cadáver de tu esposo?  
Sus heridas, su sangre, el mismo cielo

pidiendo estan venganza contra Roma,

contra mi hermano, y tu asesino fiero;

sobre tus manos yertas yo la juro:  
á cuyo fin...

*Sale Min.* Señora?

*Dulc.* Qué es aquesto?

*Min.* Que Pompeyo, sin duda noticioso

de la muerte fatal de nuestro dueño,

viene con nuevas tropas por el monte

en nuestro mismo campo á sorprenderlos.

*Dulc.* No importa: déxale: vive en Dulcidia

todavía el valor de vuestro Dueño:  
dame, dame tus armas victoriosas,  
que en ellas va cifrado el yencimiento.

No teneis que temer: á Dios esposo,  
*le retiran.*

el Cielo va á vengarte con tu acero.

*Dent.* Perezca Lusitania.

*Españ.* Muera Roma.

*Dulc.* Tiemble de mi furor el universo.

*Se da una batalla en el monte entre Españoles y Romanos. Salen por la cima de él Pompeyo, Cepio, Ditalcon y Romanos; y salen á su encuentro Dulcidia, Minor y Lusitanos. Se da una reñida batalla, y despues que se han entrado sale Dulcidia con Lusitanos persiguiendo á Ditalcon, y sale Pompeyo por otro lado.*

*Dulc.* Matad á ese traydor.

*Ditalc.* Qué yo no encuentre quien me socorra? amparame Pompeyo.

*Pomp.* De este modo apadrino á los traydores.

Dale de la traycion el justo premio.  
*á Cepio que lo hiere.*

*Ditalc.* Ah pérfidos!... cae muerto.

*Pomp.* Señora, ya es preciso que ceda tu valor, dame el acero: perdiste la batalla.

*Dulc.* Crueles hados!

Ya de Roma á arrastrar vuelves los hierros.

Ni Pompeyo, ni Roma, ni el Senado el júbilo tendrán de verme en ellos: pues ántes que mirarme encadenada al carro del oprobio y del desprecio, sabré trocar en tósigo mi rabia sabré trocar mi cólera en veneno, en agudos puñales mis congojas, y en dogales crueles mis tormentos; y quando no, yo misma con mis manos

me sabré destrozár mis propios miembros,

sembrarlos por el ayre, si es posible,  
y dexarlos en átomos deshechos.

*Pomp.* Retirad á Dulcidia : tus des-  
gracias

la compasion excitan en mi pecho:  
mas clemencia me debes que me-  
reces.

*Dulc.* Tu clemencia maldigo, y la de-  
testo:

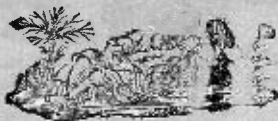
triunfaréis de España; pero España  
triunfará de vosotros con el tiempo.

*Pomp.* Ven á escribir á Roma.

*Dulc.* La victoria  
que adquirió tu maldad , tu vili-  
pendio.

*Todos.* Y sea de piedad esta tregedia  
á la edad venidera digno objeto.

FIN.



*Se hallarán en la Imprenta de Cruzado , calle del Prado , las si-  
guientes Comedias.*

*La Muerte de Hector , en dos actos. Natalia y Carolina en dos  
actos. El Viriato , drama trágico en un .acto. El Currutaco vis-  
tiendose , escena uni-personal, para representarse en casa particular,  
á dos reales y á real ; por docenas con la mayor equidad.*

